

18/2012

11 diciembre de 2012

*Carlos Setas Vílchez**

LOS CONFLICTOS DE BALUCHISTÁN

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LOS CONFLICTOS DE BALUCHISTÁN

Resumen:

La historia de Baluchistán ha sido convulsa desde la creación de Pakistán. Las difíciles relaciones con los diferentes Gobiernos en Islamabad y la situación de subdesarrollo de la provincia han contribuido al surgimiento de un movimiento nacionalista y una insurgencia armada. Este trabajo trata de analizar la situación en Baluchistán, centrándose especialmente en la insurgencia y el movimiento nacionalista baluchi, pero sin dejar de lado otros factores así como la importancia geoestratégica de esta región.

Abstract:

Balochistan has known a convulse history since the creation of Pakistan. Difficult relations with different governments in Islamabad and the underdevelopment situation in the province have contributed to the upsurge of a nationalist movement and an armed insurgency. This paper will try to analyze the situation in Balochistan, focusing specially on the insurgency and the nationalist movement, without sidelining other factors, as well as its implications due to the geostrategic importance of this region.

Palabras clave:

Pakistán, Baluchistán, insurgencia, nacionalismo, terrorismo.

Keywords:

Pakistan, Balochistan, insurgency, nationalism, terrorism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

BALUCHISTÁN¹: ASPECTOS GENERALES

Con una superficie de 347.190 km², Baluchistán representa el 43 % de Pakistán, aunque solo alberga al 6 % de su población. De sus aproximadamente 10 millones de habitantes² un 54 % son baluchis y un 29 % pastunes. El resto de la población de la provincia está formado por hazaras, makranis, sindhis, punjabis, etc. Aunque es la provincia menos desarrollada de Pakistán, es rica en recursos energéticos y minerales. La producción de gas y carbón en Baluchistán sufre más del 40 % de las necesidades energéticas de todo Pakistán; en esta provincia se localiza el 36 % de la producción de gas natural pakistaní. Además cuenta con importantes yacimientos de cobre, y explotaciones menores de oro. Sin embargo, los niveles de pobreza doblan los de Punjab, y más de la mitad de la población se dedica a una economía de subsistencia. Los datos de educación y alfabetización son los más bajos de las provincias pakistaníes, solo por encima de los de las áreas tribales de administración federal (FATA). La población pastún y hazara se concentra en el cinturón norte de la provincia, particularmente alrededor de la capital, Quetta, en la que los baluchis constituyen alrededor del 50 % de sus habitantes. La etnia hazara sigue mayoritariamente el Islam chiita, lo que los ha convertido en blanco de la violencia sectaria instigada por grupos suníes predominantemente pastunes.

Los baluchis, por su parte, siguen un Islam próximo al sufismo sindhi o punjabi, donde el culto a *pirs* o santos sufíes es común. En cualquier caso, el conservadurismo religioso no es una característica de los baluchis, que mantienen un perfil generalmente secular. La talibanización que ha ganado adeptos entre la población pastún de la provincia apenas ha afectado a los baluchis. La etnia baluchi cuenta con los indicadores de desarrollo más bajos de todo Pakistán, al menos entre los residentes en Baluchistán. En el resto del país, particularmente en Sindh y el sur de Punjab, donde tribus baluchis se asentaron siglos atrás, han constituido tradicionalmente la élite dirigente. Pakistán ha tenido dos presidentes de origen baluchi: Farooq Khan Leghari y el actual, Asif Ali Zardari. Todavía entre las clases altas de Sindh y Punjab los orígenes baluchis son un símbolo de distinción. Aunque los vínculos con sus territorios de origen son prácticamente inexistentes, conservan muchas características culturales que les distinguen de la población local.

La cultura baluchi es extremadamente tradicional y conservadora, con estructuras sociales basadas en la tribu y en un sistema pseudofeudal, conocido como el sistema de *sardars*. Los *sardars* son los líderes tribales y, en buena medida, acaparan el poder político y económico de la provincia.

¹ Todas las referencias a Baluchistán en este trabajo se refieren a la entidad política constituida por la provincia pakistaní del mismo nombre. En este sentido, el actual Baluchistán se trata de una creación artificial de los británicos, deseosos de establecer fronteras claras con sus vecinos, Afganistán y Persia. El Baluchistán étnico se extiende por el suroeste de Afganistán y el este de Irán, donde constituye la provincia de Sistán-Baluchistán. Irán tiene sus propios problemas con su población baluchi, en la forma del terrorismo de carácter religioso llevado a cabo por el grupo extremista suní *Jundullah*. El Baluchistán iraní, no obstante, se encuentra fuera del ámbito de estudio del presente trabajo.

² El último censo oficial de Pakistán data de 1998. Según éste la población de Baluchistán era de 6,5 millones.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL NACIONALISMO BALUCHI

Durante el Imperio Británico, Baluchistán era gobernado de manera indirecta desde Calcuta. El Khan de Kalat, el líder reconocido de la mayoría de las tribus baluchis, disfrutaba de un amplio grado de autonomía. Los británicos controlaban la región mediante los líderes tribales, estableciendo un sistema de patronazgo entre los *Sardars*.³

La mayoría de las tribus baluchis nunca aspiraron a convertirse en parte de Pakistán. En los años treinta del pasado siglo, algunos líderes locales comenzaron a clamar por la independencia. El Khan de Kalat negoció un acuerdo con los británicos, con la intención de obtener un estatuto de semi-protectorado en los términos que disfrutaba Nepal. Sin embargo, con la partición del subcontinente en 1947, Baluchistán fue anexionado por Pakistán. El Khan fue obligado a firmar el acuerdo de anexión por Karachi, lo que condujo a la primera revuelta armada en Baluchistán en 1948. Liderada por el príncipe Khalim, hermano del Khan, fue fácilmente controlada por el ejército pakistaní, en su primera intervención dentro de sus fronteras.⁴

Durante el Gobierno del general Mohammad Ayub Khan (1958-1969), las tribus baluchis lanzaron una nueva insurrección armada, en contra de la creación de la Provincia Única, que aglutinaba a las provincias de Pakistán Occidental en una sola, acabando con las esperanzas de una mayor autonomía para Baluchistán. Entre 1958 y 1960, el Gobierno militar detuvo a prominentes líderes disidentes. Durante la década de dictadura militar del general Ayub Khan, los baluchis recurrieron a medios tanto políticos como militares para reclamar sus derechos. Partidos como el *National Awami Party* (NAP), que pedía autonomía política y económica para las provincias, ganaron relevancia. En la década de los sesenta estalló una revuelta armada. De carácter preeminente de izquierdas, sus militantes provenían fundamentalmente de las tribus Marri, Mengal y Bugti, y se agrupaban en la organización *Baloch People's Liberation Front* (BPLF), liderada por Sher Mohammad Marri. La respuesta de Islamabad fue el empleo de la fuerza de manera indiscriminada.⁵

Tras las elecciones democráticas de 1970, el NAP liderado por Khan Abdul Whali Khan formó una coalición de gobierno con el pastún *Jamiat Ulema-i-Islam* (JUI) en Quetta. Atallah Mengal fue nombrado Primer Ministro y Mir Ghaus Bakhs Bizenjo Gobernador provincial. Durante este período Baluchistán experimentó un cierto desarrollo social y económico. Pero, en 1973, Zulfikar Ali Bhutto, como presidente de Pakistán, disolvió el Gobierno provincial del NAP, acusando a los líderes baluchis de conspirar para desestabilizar el Estado. Como consecuencia, una nueva insurrección fue lanzada por las tribus, bajo el paraguas del BPLF. La insurgencia tuvo en jaque a más de 80.000 soldados pakistaníes durante un conflicto que se extendió por más de cuatro años y causó miles de víctimas.

³ International Crisis Group, *Pakistan: the Worsening Conflict in Balochistan*, Asia Report N°119, 14 de septiembre de 2006, disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/pakistan/119-pakistan-the-worsening-conflict-in-balochistan.aspx>. Fecha de la consulta 7.11.12.

⁴ BANSAL, Alok, "The Revival of Insurgence in Balochistan", *Strategic Analysis*, abril-junio 2005, 250-268.

⁵ BANSAL, Alok, *Balochistan in Turmoil. Pakistan at Crossroads*. Nueva Delhi, Manas Publications, 2010, 40-41.

Los enfrentamientos solo llegaron a su fin tras el golpe de Estado del general Zia ul-Haq, que derrocó a Bhutto y negoció un acuerdo con los insurgentes.

Durante la década democrática de los noventa las tensiones se redujeron gracias a la posibilidad de participación en las instituciones. Sin embargo, el Ejército volvió a tomar el poder con el golpe de estado del general Pervez Musharraf en 1999. En 2002 las tensiones en Baluchistán alcanzaron su punto álgido, tomando la forma de una insurgencia de bajo nivel que afectó a toda la provincia.

El nuevo Gobierno democrático del *Pakistan People's Party* (PPP) surgido tras las elecciones de 2008 pareció esbozar soluciones para el problema baluchi. Sin embargo, el incumplimiento de las promesas hechas por Islamabad llevó el reavivamiento de la insurgencia en 2009.

Divisiones administrativas de Pakistán: provincias



Source: Map Resources. Adapted by CRS.

Fuente: K.Alan Kronstadt, "Pakistan-U.S. Relations", CRS Report for Congress RL 33498, Congressional Research Service, enero de 2008.

El uso de la fuerza, la reluctancia por parte de Islamabad a permitir ningún tipo de autonomía política o administrativa, la imposición del urdu como idioma oficial y la explotación de los recursos naturales baluchis por parte del poder central plantaron las semillas de estos conflictos.

Sin embargo, en todas las insurrecciones mencionadas, con la excepción de la última a partir de 2002, la mayor parte del conflicto se concentró en un grupo tribal o incluso en partes del mismo. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, parte de los Mengal y otras tribus de Kalat. En los años setenta, los Marri y algunos aliados entre los Mengal. Curiosamente el Gobernador provincial en 1973 era Sardar Akbar Khan Bugti, de la tribu de los Bugti, rivales ancestrales de los Marri y los Mengal. Según algunas fuentes⁶, Bugti habría instigado la intervención militar contra sus rivales. Esto permitió al Estado el uso de la tradicional combinación de fuerza y de las políticas del “divide y vencerás” entre las tribus. Nunca estuvo claro si las insurrecciones buscaban independencia, mayor autonomía o ventajas y demandas puntuales para las tribus implicadas.

Con el comienzo del nuevo siglo comenzó una nueva oleada de reivindicaciones nacionalistas que pronto tomó el cariz de una insurgencia de baja intensidad a nivel provincial. A diferencia de anteriores ocasiones, el movimiento ha conseguido atraer a esferas de la sociedad baluchi ajenas a las estructuras tribales. Especialmente jóvenes de la pequeña clase media educada que han hecho suyas las demandas nacionalistas y las quejas por la supuesta explotación de los recursos de la provincia por parte del Gobierno federal.

TRIBALISMO BALUCHI

La cultura tribal baluchi es, en muchos aspectos, similar a la de sus vecinos pastunes. El código tribal baluchi contempla varias obligaciones: vengar deudas de sangre; defender con la vida si es preciso a un huésped; no matar mujeres, hindúes, sirvientes o niños; detener un combate ante la intervención de una mujer, un Sayid⁷ o un mullah⁸ que lleve el Corán sobre su cabeza; no matar a un hombre que se refugia en lugar sagrado; castigar el adulterio con la muerte. Esta última obligación es responsable de los continuos asesinatos por honor que se producen entre las tribus baluchis.

A diferencia de los pastunes, sin embargo, el liderazgo entre las tribus baluchis es hereditario y sigue una jerarquía. En la cultura baluchi la posición de *Sardar*, o líder de la tribu, generalmente pasa al hijo mayor. Por debajo existe una jerarquía de jefes subordinados, *mirs* y *waderos*, especie de terratenientes que gobiernan clanes y secciones menores de la tribu o sub-tribus.

Esta estructura jerárquica parece que fue reforzada con la llegada de los británicos, que promovieron el gobierno de *sardars* autocráticos sobre tribus bien definidas, ya que esto resultaba conveniente para su control de las tribus mediante la concesión de subsidios. Previamente a la influencia británica las revueltas de líderes de clanes contra sus *sardars* para formar tribus propias estaban a la orden del día. En cierto sentido, y con el apoyo del Ejército pakistaní, se está volviendo a la situación pre-colonial.⁹

⁶ SEHGAL, Ikram, “The Balochistan quagmire”, The News (4.10.12).

⁷ Miembro de una familia descendiente del profeta.

⁸ Clérigo islámico.

⁹ MATHESON, Sylvia, (1967), *The Tigers of Baluchistan*, Karachi, Oxford University Press, 2007.

Una característica que da cohesión a los grupos tribales baluchis, y en esto son iguales a sus vecinos pastunes, es la de las disputas inter e intra tribales a menudo provocadas o convertidas en “deudas de sangre”. La participación en disputas comunes otorga cohesión a la tribu, tanto o más que los vínculos familiares. A esta tradición de violencia entre las tribus baluchis, los *sardars* añaden una especie de aristocrático sentido del honor personal. En palabras de Paul Titus referidas a los Bugti, pero aplicables al conjunto de la sociedad tribal baluchi:

“Los Bugti permanecen atrincherados en un mundo en el que el honor, expresado a través de la respuesta violenta y sin compromisos a cualquier desafío a uno mismo, continúa siendo un valor preeminente. Actos específicos de reafirmación y venganza se producen como consecuencia y a su vez constituyen la lógica cultural y la historia de los Bugti.”¹⁰

El caso de los Bugti es paradigmático del conjunto de las tribus baluchis. Los Bugti conforman la tribu más poderosa de la región. Además, sus territorios ancestrales se encuentran sobre los mayores yacimientos de gas de Baluchistán. Los Bugtis mantienen varias disputas desde hace décadas, que han condicionado en buena medida la política de la provincia.

La disputa más importante la ha mantenido la tribu Bugti con la sub-tribu de los Kalpar. En los años ochenta los Kalpar desafiaron a los Bugti ya que pretendían quedarse una mayor parte de los beneficios generados, en concepto de derechos de explotación pagados a las tribus, por el yacimiento de gas de Sui. En las elecciones provinciales de 1988, Hamza Khan Kalpar, el hijo del *wadera* de los Kalpar, se presentó como candidato enfrentándose al *sardar* Nawab Akbar Bugti. Khan Kalpar fue asesinado durante la campaña, supuestamente por los Bugti. Los Kalpar tomaron venganza asesinando a su vez al hijo menor de Akbar Bugti, Salar, en 1994. El conflicto se convirtió en una guerra abierta entre los Bugti y los Kalpar. Esto llevó a la huida de miles de Kalpar de las tierras de los Bugti, que fueron reasentados en ciudades de Punjab con el apoyo del Gobierno federal a finales de los años noventa. Todavía en 2003 los Bugti asesinaron al candidato Kalpar a las elecciones de ese año.

El actual primer ministro de Baluchistán, Nawab Mohammed Aslam Khan Raisani, también mantiene un conflicto con los Bugti. Raisani acusa a Akbar Bugti de preparar el asesinato de su padre por miembros de su partido pertenecientes a la tribu de los Rind. Esta deuda de sangre podría explicar la lealtad de Raisani a Pakistán y su presencia en el Gobierno.

Los Bugti también mantienen otro conflicto abierto con la familia del *sardar* de la tribu de los Marri, Khair Baksh Marri, lo cual ha ayudado a fragmentar el movimiento nacionalista. Su familia, a su vez, tiene una disputa con la sub-tribu Marri de los Bijranis, lo que ha hecho que estos se unan al Gobierno provincial y rechacen la insurgencia.¹¹

¹⁰ TITUS, Paul, “Whither the Tigers?”, en MATHESON, Sylvia, *The Tigers of Baluchistan*, Karachi, Oxford University Press, 200, introducción a la edición de 1997, 25.

¹¹ LIEVEN, Anatol, *Pakistán, a hard country*, Nueva Delhi, Allen Lane, 2011.

Esta situación se mantiene entre las tribus baluchis a pesar de que sus *sardars* se educan en el extranjero y vivan fuera de sus territorios tradicionales. De hecho, las disputas baluchis se extienden habitualmente a ciudades del resto de Pakistán, como Karachi, donde los asesinatos entre la población baluchi por este motivo son habituales.

La cultura tribal baluchi ha sido explotada tradicionalmente, tanto por los británicos como por los pakistaníes, para mantener a las tribus bajo control. La sociedad tribal se presta particularmente a las políticas del “divide y vencerás”. Sin embargo, el lento proceso de cambio social en la provincia está creando una pequeña nueva clase de baluchis frustrados con la situación de su provincia. Esta nueva clase social se identifica más fácilmente con el nacionalismo baluchi que con su propia tribu. En el caso de los pastunes en las áreas tribales de Khyber-Pakhtunkhwa, el cambio social y la disrupción del sistema tradicional de los *maliks* han ayudado al desarrollo del movimiento talibán. En Baluchistán este cambio social podría llegar a crear un movimiento nacionalista moderno, desprendido de toda estructura tribal.

NACIONALISMO BALUCHI: PARTIDOS POLÍTICOS Y REIVINDICACIONES

El nacionalismo étnico baluchi tiene raíces seculares, si bien, como se ha mencionado anteriormente, los lazos tribales y de clan juegan un papel muy importante en la definición de su identidad. Con el tiempo, este nacionalismo ha asumido una estructura política organizada, en la forma de partidos políticos regionales. Hay cuatro partidos nacionalistas principales que mantienen pequeñas diferencias. En 2007 se unieron en una organización llamada *Ittehad* y boicotearon las elecciones de 2008.

Balochistan National Party Mengal (BNP-M): Fue formado por Sardar Ataullah Mengal, líder de la tribu Mengal, la segunda en importancia en la provincia. De tendencia izquierdista, el BNP-M es el resultado de la unión del *Balochistan National Movement* de Mengal y el *Pakistan National Party* de Bizenjo. El partido está liderado por el hijo de Atahulla Mengal, Sardar Akhtar Mengal. El Comité Ejecutivo Central del BNP-M no obstante, cuenta con muy pocos *sardars*. El BNP-M demanda una máxima autonomía para la provincia, limitando el papel del Gobierno federal a cuatro ámbitos: defensa, asuntos exteriores, moneda y comunicaciones.¹²

Baloch Haq Tawar (BHT): Liderado por Nawab Kahir Bakhsh Marri, es un partido predominantemente tribal. La tribu de los Marri ha sido, y continúa siendo, la punta de lanza de la insurgencia frente a Islamabad. El hijo de Bakhsh Marri, Nawabzada Balach Marri, era el líder del grupo insurgente *Balochistan Liberation Army* hasta su muerte en 2007.

National Party (NP): el Dr. Abdul Hayee Baloch, líder del NP, cuenta con una importante base de apoyo en la costa de Makran, donde las estructuras tribales son mucho más débiles que en las áreas de los Marri o los Bugti. El NP se opone frontalmente a los proyectos de

¹² International Crisis Group, *Pakistan: the Worsening Conflict in Balochistan*.

desarrollo del Gobierno central en la costa de Makran, especialmente el puerto de Gwadar, y demanda el control de los recursos provinciales para los baluchis y la capacidad para decidir sus propias prioridades de desarrollo. Los componentes del NP pertenecen a la clase media urbana educada, y se oponen al sistema tribal de *sardars*.

Jamhoori Watan Party (JWP): Nawab Akhbar Bugti fundó el JWP en 1990, siendo su líder hasta su muerte en 2006. Khan Bugti tuvo una larga carrera política. Ministro del Interior en los años cincuenta, Gobernador de Baluchistán bajo Zulfikar Ali Bhutto en los setenta y Primer Ministro de la provincia en 1988. Era, además, el líder de la tribu Bugti, la mayor de Baluchistán. La base del JWP se limita básicamente a la tribu Bugti. Sin embargo, la actitud desafiante de Bugti le ganó el apoyo de muchos otros baluchis. Tras su muerte, supuestamente a manos del Ejército¹³, es honrado como un mártir de la causa nacionalista.¹⁴ El JWP fue constante en su apoyo al sistema parlamentario y en su apuesta por una solución política a los problemas de Baluchistán. Tras el asesinato de Akhbar Khan, el partido se dividió en dos. El JWP, liderado por el hijo de Nawab Akhbar, Nawab Talal Bugti, mantiene los principios moderados y la búsqueda de una solución política. Nawab Brahmday Khan Bugti lidera la otra facción del partido. Denominada *Balochista Republican Army (BRP)* apuesta por un Baluchistán independiente.

Baluchistán: distritos



Fuente: http://www.columbia.edu/itc/mealac/pritchett/00maplinks/modern/modern_index.html

¹³ Bugti falleció en un incidente nunca aclarado el 26 de agosto de 2006, junto con cinco oficiales pakistaníes en una cueva en Tantri, en tierras de los Marri. Según el Ejército los cinco oficiales habrían acudido a negociar a petición del propio Bugti, momento en el cual éste habría hecho detonar varias cargas explosivas que acabaron con su vida y las de los militares. Para la tribu Bugti y parte del movimiento nacionalista, sin embargo, Bugti fue asesinado por el Ejército de manera premeditada.

¹⁴ NIAZI, Tarique, "Assassination of Nawab Bugti Threatens to Escalate Pak-Baloch Tensions", *Jamestown Foundation, Terrorism Focus* Vol.3 Issue 34, 7 de septiembre, 2006.

El BRP parece contar con un amplio apoyo entre la juventud y la clase media baluchi. Brahamdagh Bugti rechaza cualquier propuesta del Gobierno de negociación y reconciliación¹⁵. Su objetivo es la completa independencia de Baluchistán. Su tío y líder del JWP, Talal, no parece haber alcanzado el mismo apoyo popular.¹⁶

Balochistan Students Organization (BSO): formada en 1967, el BSO representa a la clase media educada y ha surgido como una fuerza política independiente, con demandas que incluyen puestos de trabajo para la juventud y la oficialidad de la lengua baluchi como medio de enseñanza en la provincia. La BSO se ha convertido además en un centro de reclutamiento para la insurgencia.

Los cuatro partidos políticos y la BSO justifican la insurgencia, pero insisten en que el nacionalismo baluchi no persigue la independencia. De hecho, la principal demanda de los partidos nacionalistas es mayor autonomía dentro del Estado federal pakistaní. La enorme influencia de Punjab en Pakistán ha creado resentimiento en el resto de provincias. La mayoría de los puestos burocráticos y administrativos, así como la oficialidad del ejército, son ocupados por punjabis.

La otra principal demanda está relacionada con aspectos socio-económicos. El control y la explotación de los recursos económicos de la provincia por el Gobierno central, así como los proyectos de desarrollo impulsados federalmente han despertado las iras de los baluchis.

En 1992, el Gobierno de Nawaz Sharif sentó las bases para la construcción de un puerto en Gwadar, en la costa de Makran, lo cual fue bien recibido por la población local. Una vez se comenzó su construcción, bajo el Gobierno del general Musharraf, la situación cambió drásticamente. El puerto de Gwadar es gestionado por el Gobierno federal, sin ningún control provincial. El puerto no ha supuesto grandes beneficios para la población local en términos de empleo o desarrollo. Acceso preferencial a puestos de trabajo, contratos y tierras en Gwadar ha sido concedido principalmente a punjabis. La inmigración de trabajadores de Punjab ha dado un vuelco a la composición étnica de la región. Los partidos baluchis se oponen al modo en que el proyecto está siendo gestionado. Insisten que Gwadar debe ser puesto bajo el control del Gobierno provincial. Además proponen que los inmigrantes provenientes de otras provincias no cuenten con derecho al voto en Gwadar.¹⁷

Si bien es cierto que numerosos puestos que requieren cualificación técnica o determinado nivel educativo -en las instalaciones portuarias de Gwadar, en la industria gasística, profesores, ingenieros, etc.- han sido ocupados por personas provenientes de diversas provincias, principalmente Punjab, hay que tener en cuenta que el estado del sistema educativo en Baluchistán no permite que se genere el suficiente número de personas con la cualificación adecuada. En buena medida este problema es consecuencia directa del sistema tribal, cuyos líderes se niegan a cualquier intento de promover un desarrollo, tanto

¹⁵ BUTT, Qaiser, "Balochistan crisis: we will never negotiate with govt, says BRP", The Express Tribune, (21.10.12).

¹⁶ BABBAR, Yasir, "Balochistan breaking point?", Himal Southasian, abril de 2009.

¹⁷ International Crisis Group, Pakistan: The Worsening Conflict in Balochistan.

económico como cultural, que pondría en peligro su liderazgo tradicional.

Los líderes nacionalistas baluchis se oponen a cualquier explotación de recursos naturales que no beneficie a las poblaciones locales. La provincia, y no Islamabad, debería recibir los beneficios del gas natural y otros recursos minerales. Baluchistán consume solo el 17 % del gas que produce. Solo existen conducciones de gas natural para la población en cuatro de los 28 distritos de la provincia.

A pesar de todo el beneficio generado por Baluchistán, según los nacionalistas la provincia recibe poco de Islamabad en términos de infraestructuras, hospitales, escuelas y planes de desarrollo en general. La mayoría de los trabajadores, y todos los puestos cualificados en el proceso de explotación del gas natural provienen de otras provincias.¹⁸

Islamabad distribuye los recursos federales entre las provincias por medio de la Comisión Nacional de Finanzas (*National Finance Commission* o NFC), un organismo controlado por el Gobierno federal. En Baluchistán, el principal criterio para la asignación de recursos es la población, algo que los nacionalistas consideran injusto teniendo en cuenta que la provincia representa tan solo el 5 % de la población de Pakistán. Algunos líderes nacionalistas han llegado a reclamar que la asignación de recursos a las provincias se realice de acuerdo a su extensión, demanda que parece a todas luces absurda. En cualquier caso, la NFC solo se ha reunido siete veces y sus recomendaciones se han llevado caso en tres ocasiones, 1974, 1990 y 1996.

Los nacionalistas baluchis están igualmente preocupados por cuestiones de seguridad. Los distritos de Baluchistán se dividen, a efectos de las fuerzas del orden, en dos categorías: áreas A y B. En los distritos de clase A, una extremadamente corrupta y predominantemente no baluchi fuerza de policía es la responsable de mantener el orden. En las áreas B, que constituyen el 96 % del territorio, las *Balochistan Levies*, reclutada entre la población local, se encargan de la seguridad. Los líderes baluchis demandan la sustitución de la corrupta policía de las áreas A por las fuerzas reclutadas localmente.

Por otra parte, el *Frontier Corps* (FC)¹⁹ constituye una fuente de inseguridad para la población local, habiendo sido acusado de frecuentes abusos. Estando formado en su mayor parte por pastunes de la provincia de Khyber-Pakhtunkhwa y de las Áreas Tribales de Administración Federal (FATA en sus siglas en inglés), son vistos como extranjeros por los baluchis.

Otras demandas de los nacionalistas, algunas de ellas compartidas por el Gobierno provincial, incluyen: la sustitución de la corrupta policía que actúa en las áreas urbanas y que es predominantemente no baluchi, así como el confinamiento de las tropas paramilitares del *Frontier Corps* a las zonas fronterizas; detener la construcción de nuevos acuartelamientos

¹⁸ YUSUF, Moeed, "Islamabad vs Balochistan". Himal Southasian, mayo de 2007.

¹⁹ El *Frontier Corps* es un cuerpo paramilitar dependiente del Ejército pakistaní y formado mayoritariamente por pastunes. El FC circunscribe su ámbito de operaciones principalmente a Khyber-Pakhtunkhwa y Baluchistán y está formado por alrededor de 80.000 efectivos.

en la provincia; abrir un caso de asesinato contra el ex presidente Musharraf por la muerte de Nawab Akbar Bugti; rehabilitar a las familias desplazadas y pagar compensaciones a los afectados por las operaciones militares de 2006; investigar los miles de casos de desapariciones entre los activistas baluchis en los últimos ocho años.²⁰

Baluchistán, al igual que el resto de provincias de Pakistán, cuenta con una Asamblea Provincial, así como un Gobierno provincial. El Gobierno federal está representado por el gobernador. La Asamblea Provincial de Baluchistán está formada por 65 parlamentarios que, desde las elecciones de 2008, se reparten entre 9 partidos y un número fluctuante de candidatos independientes. Curiosamente, la coalición de gobierno, liderada por el PPP, aglutina a 62 de los 65 parlamentarios, quedando reducidas las filas de la oposición a 3 diputados. Es más, de los 62 miembros de la coalición de gobierno, 41 ocupan cargos ministeriales, mientras que el resto ocupan cargos de diverso tipo. En suma, el Gobierno y la Asamblea provinciales son órganos en los que repartirse el patronazgo emanado de la institución

Al Gobierno provincial también llegan las disputas tribales mencionadas en el punto anterior. El líder de la oposición, Sardar Yar Muhammad Rim, lleva años sin ocupar su escaño en el parlamento de Quetta. Los Rim tienen una disputa abierta con los Raisani, cuyo líder es el presidente del Gobierno de la provincia. Muhammad Rim teme, posiblemente de manera fundamentada, que si se presenta en Quetta los Raisani puedan asesinarle.

LA INSURGENCIA NACIONALISTA

Actualmente existen al menos tres grupos insurgentes en Baluchistán: *Baloch Liberation Army (BLA)*, *Baloch Liberation Front (BLF)* y *Baloch Republican Army (BRA)*.²¹ Existe muy poca información acerca de los líderes de estas organizaciones. Sus demandas son prácticamente las mismas que las de los partidos nacionalistas. La diferencia radica en el empleo de la violencia y su aspiración de conseguir la plena independencia, no solo una mayor autonomía.²²

El actual movimiento insurgente comenzó durante los primeros años del Gobierno de Musharraf, en respuesta sobre todo a las protestas por la gestión de la construcción del puerto de Gwadar y a una aproximación más dura a la situación baluchi por parte de Islamabad.²³ La insurgencia solo cobró fuerza tras el asesinato del líder baluchi Nawab Akhbar Khan Bugti en un incidente no demasiado claro en el que estuvo envuelto el Ejército

²⁰ "Balochistan initiative", *The Nation*, (15.09.09).

²¹ BANSAL, Alok, "Balochistan Liberation Army: Playing to its Strength", *Institute of Peace and Conflict Studies*, Article No. 2113, 16 de septiembre de 2006.

²² NIAZI, Tarique, "The Ongoing Baluch Insurgency in Pakistan", *Jamestown Foundation, Terrorism Monitor* Vol.3 Issue 11, 7 de junio, 2005.

²³ IMAM, Shakeel, "The only way forward", *Himal Southasian*, octubre de 2006.

el 26 de Agosto de 2006.²⁴

Tras la salida del poder del general Musharraf y la celebración de elecciones, los tres grupos insurgentes anunciaron una tregua unilateral. Sin embargo retomaron las armas en enero de 2009, debido según ellos al incumplimiento de las promesas del nuevo Gobierno del PPP.²⁵ Actualmente la insurgencia sigue activa en Baluchistán, con cientos de ataques en los últimos años y un considerable incremento en las víctimas en 2011. El apoyo popular a ésta insurgencia va en aumento debido principalmente a las actividades del Ejército y a la lenta reacción del Gobierno central a las demandas baluchis. El asesinato a manos de las fuerzas de seguridad de tres líderes baluchis en abril de 2009²⁶ contribuyó a exacerbar los ánimos de la población.²⁷

Las tácticas de la insurgencia se concentran principalmente en ataques contra proyectos de desarrollo e infraestructuras.²⁸ Gaseoductos, líneas férreas, puentes, líneas de tendido eléctrico, instalaciones militares y gubernamentales han sido objetivo frecuente de los ataques.²⁹ La insurgencia evita por lo general el enfrentamiento directo con las fuerzas de seguridad. Sin embargo, durante 2005 y 2006 se produjeron importantes choques entre el ejército y grupos de insurgentes en los distritos de Sui y Kolhu. Ataques contra funcionarios del Gobierno y trabajadores relacionados con proyectos de desarrollo son también comunes. En 2004 insurgentes baluchis asesinaron a tres ingenieros de nacionalidad china que trabajaban en las instalaciones del puerto de Gwadar.³⁰

El 2 de febrero de 2009, John Solecki, representante de la Agencia para los Refugiados de Naciones Unidas fue secuestrado por insurgentes baluchis.³¹ Un nuevo grupo, el *Balochistan Liberation United Group* (BLUF) posiblemente una rama de alguno de los grupos existentes, se atribuyó la autoría del secuestro. El grupo demandaba la liberación de 1.250 personas desaparecidas, y supuestamente en manos de las fuerzas de seguridad pakistaníes, y la independencia de Baluchistán a cambio de la liberación de Solecki. El objetivo de esta acción era atraer la atención internacional sobre la situación en la provincia. Solecki fue finalmente liberado en abril de 2009.³² Entre 2009 y 2012 la insurgencia ha continuado secuestrando y asesinando trabajadores provenientes de otras provincias, especialmente punjabis, y miembros de las fuerzas de seguridad, particularmente policías y agentes del *Frontier*

²⁴ "Bugti killed in operation: six officers among 21 security personnel dead", DAWN (27.08.06).

²⁵ "Baloch militant groups suspend their activities 'for people'", Daily Times (2.09.08); "Baloch groups call off insurgency", DAWN (2.09.08).

²⁶ Los líderes baluchis asesinados fueron: el presidente del Baloch National Movement, Ghulam Mohammad Baloch, Lala Munir, también del BLM, y Sher Mohammad Baloch del Baloch Republican Party.

²⁷ "Who killed the Baloch leaders?", DAWN, (10.04.09); "Violence in Balochistan after 3 Baloch leaders killed", Daily Times (10.04.09).

²⁸ NIAZI, Tarique, "Baloch Insurgents Escalate Attacks on Infrastructure", *Jamestown Foundation, Terrorism Focus* Vol.3 Issue 20, 23 de mayo de 2006.

²⁹ DALY, John C.K., "The Baloch Insurgency and its Threat to Pakistan's Energy Sector", *Jamestown Foundation, Terrorism Focus* Vol.3 Issue 11, 21 de marzo de 2006.

³⁰ BANSAL, Alok, "Balochistan: Continuing Violence and its Implications", *Strategic Analysis*, enero-marzo de 2006, 46-62.

³¹ "UN official kidnapped, driver killed in Quetta", DAWN (2.02.09).

³² "Abducted UNHCR official John Solecki released", DAWN (5.04.09).

Corps.³³ El año pasado se produjo el mayor número de víctimas relacionadas con este conflicto, con un considerable incremento con respecto a años anteriores.

Muertes anuales en Baluchistán relacionadas con incidentes violentos³⁴

Año	Civiles	Fuerzas de Seguridad	Insurgentes	Total
2006	226	82	142	450
2007	124	27	94	245
2008	130	111	107	348
2009	172	88	37	277
2010	274	59	14	347
2011	542	122	47	711

Fuente: South Asia Terrorism Portal

En general, la gran mayoría de los ataques insurgentes se han dirigido contra objetivos blandos, entre ellos inmigrantes punjabis y de otras zonas del país que, como se ha mencionado anteriormente, ocupan puestos técnicos para los que los baluchis carecen de la capacitación necesaria, o trabajos que los baluchis consideran por debajo de su nivel, como barberos. Esto se ha traducido en los últimos años en una especie de limpieza étnica de baja intensidad. El pasado año el ministro del Interior, Rehman Malik, reveló que entre 2009 y 2011, 134 punjabis habían sido asesinados en Baluchistán. Como consecuencia de ello se ha producido un éxodo de no baluchis desde las áreas con mayoría étnica baluchi, excepto en las zonas bajo la protección directa del Ejército, como son los yacimientos de gas de Sui o las explotaciones mineras.

Acerca de los grupos insurgentes la información es algo escasa. Se desconoce el número de combatientes del BLA, por ejemplo, aunque fuentes militares apuntan la cifra de 10.000 baluchis relacionados con actividades separatistas, de los que unos 3.000 integrarían la insurgencia activa.³⁵

El *Balochistan Liberation Army* tiene su origen en 1973, durante la resistencia contra las operaciones militares lanzadas por el Gobierno de Zulfikar Ali Bhutto. Aunque el grupo como tal no se hizo público hasta el año 2000, algunas fuentes aseguran que el BLA fue una creación de los servicios secretos soviéticos durante la guerra de Afganistán, como una forma de crear inestabilidad en Pakistán. El líder del BLA hasta su muerte en 2007 era Balach Marri, influyente baluchi que había recibido su educación superior en Moscú.³⁶ Actualmente

³³ "Deadline renewed as militants kill police in Balochistan", DAWN (4.08.09); "Baloch Republican Army frees seven kidnapped laborers", DAWN, (6.08.09).

³⁴ Estas muertes, contabilizadas hasta el 31 de diciembre de 2011, engloban tanto incidentes relacionados con el conflicto nacionalista, como incidentes sectarios o ataques yihadistas contra convoyes de la OTAN.

³⁵ TAHIR, Muhammad, "Tribes and Rebels: The Players in the Balochistan Insurgency", *Jamestown Foundation, Terrorism Monitor* Vol.6 Issue 7, 3 de abril de 2008.

³⁶ "Balach Marri killed, violence in Quetta", DAWN (22.11.07).

no se conoce al líder de esta organización, aunque su portavoz es Beebargh Baloch. El BLA ha recurrido en ocasiones puntuales a los ataques suicidas.

El *Baloch Liberation Front* (a veces mencionado como *Baloch People's Liberation Front*) se auto describe como un ejército de voluntarios y tiene un completo programa para un Baluchistán independiente, proponiendo políticas de sanidad y educación, así como relaciones exteriores y cuestiones de seguridad tanto interna como externa.³⁷ Algunas fuentes sugieren que el BLF fue organizado en Damasco en 1964 por el nacionalista baluchi Juma Khan Marri, quien, durante la décadas de los setenta y ochenta mantenía estrechas relaciones con los regímenes comunistas en Moscú y Kabul. El BLF jugó un papel importante en los combates de 1973. El BLF constituye hoy en día el brazo armado del *Baloch Republican Party*, y su líder es el mismo Brahamdagh Bugti, junto con Allah Nazar y Harbiyar Marri. Bugti se encuentra exiliado en Suiza, mientras que Harbiyar Marri obtuvo asilo político del Reino Unido en 2011.

Más escasa si cabe es la información acerca del *Baloch Republican Army*. Este grupo surgió en 2006 y se volvió muy activo dos años después. Fuentes militares pakistaníes relacionan este grupo con el *Baloch Republican Party* de Brahamdagh Bugti Baloch, señalándolo como su líder, aunque esta información no es contrastable. Probablemente se trate de otra fachada para el BLF.

La insurgencia en Baluchistán, al contrario que los talibanes en las vecinas áreas tribales pastunes de Khyber-Pakhtunkhwa, no ha llegado a constituir hasta la fecha una seria amenaza para el control de la provincia por parte del Ejército pakistaní. Y ello a pesar de contar con cierto apoyo por parte de los servicios de inteligencia indios. Si bien este hecho es difícil de confirmar, Islamabad ha denunciado en numerosas ocasiones las actividades del *Research and Analysis Wing* (RAW), desde los consulados indios en el sur de Afganistán. Para India, el apoyo a la insurgencia baluchi constituiría una forma de pagar a Pakistán con su propia moneda por el apoyo que presta éste a la insurgencia jihadista en cachemira. De cualquier manera, las posibilidades indias para prestar un apoyo eficaz a los grupos nacionalistas baluchis son limitadas.

Respuesta de Islamabad al conflicto nacionalista

La respuesta más habitual de los diferentes Gobiernos de Pakistán al conflicto baluchi ha sido el empleo de la fuerza. Los regímenes militares de los generales Ayub y Yahya Khan utilizaron el Ejército para reprimir a los nacionalistas baluchis, al igual que el Gobierno civil de Zulfikar Ali Bhutto durante los años setenta. Esta aproximación al conflicto, además de causar miles de muertes y sufrimiento entre la población local, alimentaron el apoyo a la insurgencia entre los baluchis.

El general Zia ul-Haq terminó la guerra civil empezada por Bhutto en Baluchistán negociando con los líderes baluchis en 1977. Pero el nuevo líder militar iba a usar nuevos métodos para

³⁷ www.sarmanchar.org

controlar el nacionalismo baluchi. La campaña de islamización comenzada por su régimen fue especialmente dura en la Provincia de la Frontera del Noroeste (NWFP en sus siglas en inglés, actualmente Khyber-Pakhtunkhwa) y en Baluchistán. *Madrastas* (escuelas religiosas) extremistas proliferaron en estas regiones durante los setenta y, especialmente en los años ochenta, financiadas por el Estado. Los objetivos de esta proliferación alentada por el Estado eran varios. En general, se pretendía crear la base para el reclutamiento de combatientes para la guerra de Afganistán, así como contrarrestar la influencia comunista en la región. Además, promocionando la más extremista versión del Islam Suní, Zia pretendía evitar el “contagio” de la revolución chií desde el vecino Irán. Finalmente, en Baluchistán, la promoción de líderes religiosos locales de etnia pastún crearía un contrapeso al nacionalismo baluchi. Zia mantuvo las rencillas entre los *sardars* baluchis extendiendo el patronazgo del Gobierno a aquellos que le interesaba por ser especialmente fieles a su régimen.

Durante la década democrática de 1988-1999, los Gobiernos provinciales de Baluchistán fueron formados por fuerzas nacionalistas, lo cual permitió una expresión política del movimiento nacionalista y sus demandas. Durante este periodo la insurgencia dejó de actuar, expresándose las demandas baluchis en el terreno político.

El golpe de Estado del general Pervez Musharraf en 1999 trajo de nuevo un régimen autoritario que confería enormes poderes al presidente, convirtiendo los parlamentos provinciales en cámaras sin ninguna relevancia. En las elecciones de 2002, destacables por los altos niveles de corrupción registrados, el régimen de Musharraf fue capaz de apartar del poder en Quetta a los partidos nacionalistas baluchis mediante una alianza entre el partido del Gobierno, la *Pakistan Muslim League Quaid-e-Azam* (PML-Q), y una coalición de partidos religiosos, el *Muttahida Majlis-e-Amal* (MMA). Esta situación sirvió de detonante para una nueva insurgencia de baja intensidad en la provincia.

En 2005 la insurgencia creció enormemente. En enero, la violación de una doctora de origen sindhi en las instalaciones de la planta de extracción de gas de Sui, supuestamente a manos de un oficial del Ejército, constituyó la chispa que comenzó las protestas lideradas por Nawab Akbar Khan Bugti.³⁸ Miembros de la tribu Bugti atacaron los campos de gas de Sui, gaseoductos y fuerzas de seguridad. A lo largo de 2005, líderes provinciales del PML-Q establecieron negociaciones con Bugti, pero la intransigencia por ambas partes acabó con las conversaciones. La situación empeoró cuando el general Musharraf fue atacado por militantes baluchis durante un mitin en Kohlu el 14 de diciembre de 2005. Días más tarde el Ejército comenzó una gran operación en la región. Desde 2006 la presencia militar ha sido continua, especialmente en las áreas de Dera Bugti y Kohlu. Las operaciones militares contra los insurgentes se han caracterizado por el empleo desproporcionado de la fuerza, con ataques aéreos y de helicópteros artillados, que han provocado un gran número de muertes entre la población civil, así como numerosos desplazados.³⁹

³⁸ JAHANGIR, Munizae, *A death foretold*. Himal, mayo 2007.

³⁹ MCGREGOR, Andrew, “Pakistan Launches New Offensive in Balochistan”, *Jamestown Foundation, Terrorism Focus* Vol.3 Issue 25, 27 de junio de 2006.

La dura respuesta del Gobierno de Musharraf a las demandas baluchis impulsó una vez más la insurgencia. Gracias a Musharraf, una gran parte de la población baluchi apoya a los insurgentes. Al mismo tiempo, fuerzas de seguridad y miembros de los servicios de inteligencia pakistaníes, principalmente el *Inter-Services Intelligence* (ISI), se vieron envueltos en secuestros de líderes prominentes y personas relacionadas con el movimiento nacionalista. Las denuncias de torturas y asesinatos extrajudiciales se convirtieron en algo habitual. Todavía hoy existe un gran número de personas desaparecidas en Baluchistán.⁴⁰

También se siguió la política tradicional de “divide y vencerás”. Un reciente informe presentado ante el *Public Accounts Committee* demuestra que el Gobierno de Musharraf pagó subsidios a clanes de la tribu Bugti opuestos a Nawab Akbar Bugti entre 2003 y 2006. Estos clanes habrían ayudado a en las operaciones militares contra el líder tribal.⁴¹

El general Musharraf siempre insistió en culpar a los *sardars* locales de todos los problemas de Baluchistán, no sin cierta razón, especialmente a Khan Bugti. De acuerdo con Musharraf, los *sardars* baluchis se oponían a los proyectos de desarrollo por miedo a perder su posición preponderante entre la población local si se extendía el desarrollo y la educación.⁴²

Baluchistán afrontó las elecciones nacionales de febrero de 2008 con cierto optimismo. Los primeros signos positivos desde Islamabad llegaron cuando el líder del *Pakistan People's Party* (PPP), y actual presidente del país, Asif Ali Zardari ofreció una disculpa formal ante la población de Baluchistán por los excesos cometidos contra ellos en el pasado. Asimismo, Zardari anunció que el nuevo Gobierno del PPP convocaría una conferencia de todos los partidos para buscar respuestas a los problemas de Baluchistán. Igualmente Zardari prometió la creación de una “comisión de la verdad” para investigar los abusos y las desapariciones. Tras estas declaraciones, los tres principales grupos insurgentes anunciaron un alto el fuego unilateral.⁴³ Sin embargo, y a pesar de las buenas palabras de Zardari, la situación en Baluchistán no mejoró bajo el nuevo Gobierno, y el Ejército continuó al cargo de la seguridad en grandes áreas de la provincia. Así que el 6 de enero de 2009, después de cuatro meses de alto el fuego voluntario, los tres grupos insurgentes volvieron a retomar las armas.⁴⁴

A lo largo de 2009 Islamabad pareció dar ciertos pasos para mejorar la situación política en Baluchistán. En mayo, el entonces primer ministro, Yousuf Reza Gilani encargó la redacción de un paquete de reformas constitucionales para acomodar las demandas baluchis, y la formulación de propuestas de autonomía por parte de la asamblea provincial. El senador Raza Rabbani fue encargado de realizar un estudio completo del asunto. Algún tiempo antes,

⁴⁰ El propio Tribunal Supremo de Pakistán ha tomado cartas en el asunto y está investigando las desapariciones. Ha llegado a ordenar a las agencias de inteligencia la liberación de cerca de 700 desaparecidos. Esto, junto con las duras declaraciones acerca de la actuación de las fuerzas de seguridad en la provincia por parte de Baluchistán, ha elevado las tensiones entre el Tribunal Supremo y el Ejército.

⁴¹ “Bugti tribes paid Rs89m during Balochistan offensive”, *The Express Tribune* (24.10.12)

⁴² International Crisis Group, *Pakistan: The Forgotten Conflict in Balochistan*, Asia Briefing N°69, 22 de octubre de 2007, disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/pakistan/B069-pakistan-the-forgotten-conflict-in-balochistan.aspx>. Fecha de la consulta 7.11.12.

⁴³ “The Balochistan challenge”, *The News* (31.08.09)

⁴⁴ “Three Baloch groups formally end ceasefire”, *Daily Times* (5.01.09)

el senador Rabbani había presentado un paquete de quince medidas para solucionar el problema baluchi.⁴⁵

Estos quince puntos sirvieron como borrador para la elaboración de la ordenanza *Aghaz-e-Haqooq-e-Balochistan*, un paquete de propuestas presentado por el Gobierno federal en noviembre de 2009 para solucionar el problema de seguridad en Baluchistán. Algunas de ellas se comenzaron a aplicar en la provincia en los siguientes meses. Islamabad decidió retirar los casos pendientes contra varios líderes baluchis y garantizar amnistía general para los presos políticos y todos aquellos exiliados o acusados de estar envueltos en actividades en contra del Estado.⁴⁶ Dicha amnistía estaría ligada al cese de toda actividad considerada como en contra del Estado y de cualquier forma de terrorismo.⁴⁷ La construcción de nuevos acuartelamientos fue paralizada⁴⁸, y se creó una comisión para la investigación del asesinato de líderes baluchis, entre ellos Khan Bugti y Balach Marri⁴⁹.

Recientemente el Tribunal Supremo de Pakistán, con su presidente Iftikhar Chaudrhy al frente, está investigando las desapariciones y asesinatos de activistas nacionalistas en Baluchistán. Dicha investigación implica fundamentalmente al *Frontier Corps* y a las agencias de inteligencia, ISI y *Military Intelligence* (MI). El Inspector General del FC, mayor general Ubaidullah Khattack, llamado a declarar ante el TS en relación con el caso de las personas desaparecidas y los asesinatos extra judiciales en diciembre de 2011, restó credibilidad a las acusaciones contra el cuerpo que dirige. Khattack acusó a los propios grupos nacionalistas de estar detrás de los asesinatos.

Por otra parte, los ofrecimientos del Gobierno para establecer un diálogo con líderes baluchis han sido rechazados abiertamente por Brahamdag Bugti y Nawab Khan Bakhsh Marri, los principales líderes nacionalistas. Los líderes políticos dispuestos a tratar con el Gobierno, los que participan en las instituciones provinciales, carecen de representatividad o legitimidad alguna, como se ha visto anteriormente.

LOS OTROS CONFLICTOS DE BALUCHISTÁN

A menudo, cuando se habla de Baluchistán, se olvida que una considerable parte de su población no es baluchi y, en su mayoría es ajena al conflicto nacionalista o al menos no se involucra de la misma manera que las tribus baluchis. Esto no quiere decir que pastunes o hazaras estén libres de problemas.

La guerra en el vecino Afganistán ha tenido consecuencias para Baluchistán. Además del gran número de refugiados que cruzaron la frontera en 2001 y 2002 huyendo de los

⁴⁵ "Balochistan: no short cuts", DAWN (11.06.09).

⁴⁶ "Amnesty plan ready for Balochistan", DAWN (11.09.09).

⁴⁷ "Baloch amnesty linked to renouncing of terrorism", DAWN (18.09.09).

⁴⁸ "The Baloch issue", The News (14.09.09).

⁴⁹ "Panel top robe into Baloch leaders' death", DAWN (30.09.09).

combates, cientos de combatientes talibanes también buscaron refugio en las áreas pastunes de Pakistán. En Baluchistán, en concreto en Quetta, se asentó la cúpula del movimiento talibán afgano que, ante la pasividad de las autoridades pakistaníes, había restablecido cierto grado de organización para 2006. La Shura de Qutta constituye una especie de Gobierno talibán en el exilio y controla a la mayor parte de los comandantes talibanes que operan contra las tropas de la OTAN en el sur de Afganistán.

La presencia de la cúpula talibán en los alrededores de Quetta ha sido denunciada en repetidas ocasiones por las autoridades estadounidenses. El Gobierno pakistaní, sin embargo, niega tener ninguna evidencia al respecto. Los talibanes afganos, al contrario que sus homólogos pakistaníes de las áreas tribales pastunes, no se han enfrentado al Estado pakistaní en ningún momento, centrándose en la lucha en Afganistán. Este hecho, y el interés pakistaní en mantener unos vínculos que permitan cierto grado de influencia en el país vecino una vez se retiren las tropas internacionales, explican la pasividad de Islamabad.

Sin embargo, la presencia de extremistas autóctonos de tipo talibán en la provincia queda demostrada por el continuo goteo de ataques contra las líneas de suministros de la OTAN. En 2011 se produjeron cerca de 60 ataques contra transportes de suministros dirigidos a abastecer a las fuerzas de la coalición en Afganistán en esta provincia. La provincia de Zhob, la más próxima a la agencia tribal de Waziristán del Sur, ha visto un considerable incremento de las actividades del *Tehreek-e-Taliban Balochistan*, que actuaría en coalición con el grupo sectario *Lashkar-e-Jhangvi*, a lo largo de 2012.

Asociados a la *Shura* de Quetta, elementos de al Qaeda también buscaron refugio en Baluchistán. Desde 2009 se han producido unas 25 detenciones de miembros del grupo terrorista. Durante el verano de 2011, operaciones de los servicios de inteligencia pakistaníes y del *Frontier Corps* capturaron a uno de los líderes de al Qaeda, Younis al-Mauritani, junto con otros dos miembros destacados de la organización, Abdul Gaffar Al Shami y Melara Al Shami. Pocos días después de llevarse a cabo estas detenciones se produjeron sendos ataques suicidas contra la residencia del subinspector general del *Frontier Corps*, brigadier Farruckh Shehzad, cuyas fuerzas habían participado en los arrestos. Estos ataques ponen de manifiesto la capacidad operativa de al Qaeda en la zona.

Otro problema, que viene afectando al conjunto de Pakistán con mayor o menor intensidad desde la década de los ochenta, son los asesinatos sectarios asociados al conflicto entre suníes y chiitas. Por lo general los chiitas constituyen las víctimas habituales. En 2011 las muertes producidas en ataques sectarios ascendieron a 89, mientras que en 2012 la cifra está próxima al centenar. Los incidentes de carácter sectario se producen principalmente en el área de Quetta y en el distrito vecino de Mastung. El responsable de estos ataques es, en la mayoría de los casos, el grupo terrorista *Lashkar-e-Jhangvi* (LeJ). El LeJ surgió en Punjab en 1996 a partir de los elementos más extremistas del grupo sectario fundado en 1985 *Sipah-e-Sahaba Pakistán* (SSP).

El LeJ lleva a cabo su lucha contra los chiitas mediante el empleo de tácticas terroristas. Generalmente atacan objetivos blandos, como procesiones y autobuses de peregrinos, y sus

ataques tienden a causar elevados números de víctimas. Si bien en su origen el grupo estaba constituido por punjabis, en los últimos años se ha aproximado al *Tehreek-e-Taliban Pakistan* (TTP), incluyendo a muchos pastunes entre sus filas y, quizás, algún baluchi. Los ataques sectarios del LeJ causan regularmente protestas entre la población hazara de Baluchistán. Hasta el momento, sin embargo, no se han traducido en venganzas de carácter sectario contra la población pastún, mayoritariamente suní.

Relacionado con todos los otros problemas de la provincia está el contrabando y el tráfico de drogas a lo largo de sus fronteras con Afganistán e Irán. Las fronteras con ambos vecinos son extremadamente porosas, especialmente en el caso de Afganistán, lo cual facilita una actividad que ha sido tradicional fuente de sustento en la región por siglos.

En el caso del tráfico de opio, o heroína ya elaborada, desde Afganistán, los grupos dedicados a su contrabando mantienen estrechos vínculos con los talibanes y otras organizaciones criminales a lo largo y ancho de Baluchistán. Los talibanes proporcionan cobertura y, a veces, protección a cambio de pagos en metálico que ayudan a financiar sus actividades. Una parte de la heroína exportada desde Afganistán encuentra su camino hacia los mercados de Europa y Estados Unidos a través de Baluchistán y la costa de Makran, desde donde se embarca en cargueros en el Océano Índico. Otra ruta de la heroína se dirige a Irán, tanto directamente desde Afganistán como a través de Baluchistán. Irán mantiene una considerable vigilancia en sus fronteras, pero no es capaz de eliminar por completo el tráfico de drogas hacia su territorio. Baluchistán es también la ruta principal para el cannabis producido en Afganistán y procesado en Pakistán.

La misma ruta que sigue la droga es utilizada por todo tipo de productos en ambas direcciones, hacia Afganistán y Asia Central o hacia Baluchistán y el Golfo Pérsico. Armas, vehículos y todo tipo de artículos de consumo entran y salen de Afganistán por todas sus fronteras. Así pueden encontrarse vehículos de lujo europeos en Afganistán o las camionetas japonesas Toyota tan ampliamente utilizadas por la insurgencia talibán. Desde Dubai y Emiratos Árabes estos productos emplean los canales del contrabando para alcanzar a sus clientes en Afganistán, Pakistán y Asia Central. Parte de estas rutas atraviesan Baluchistán.

El contrabando, tanto de mercancías legales como ilegales, se ve facilitado en buena medida por la baja preparación, escaso equipamiento y altísimo grado de corrupción de las fuerzas de seguridad pakistaníes, encargadas de combatirlo.

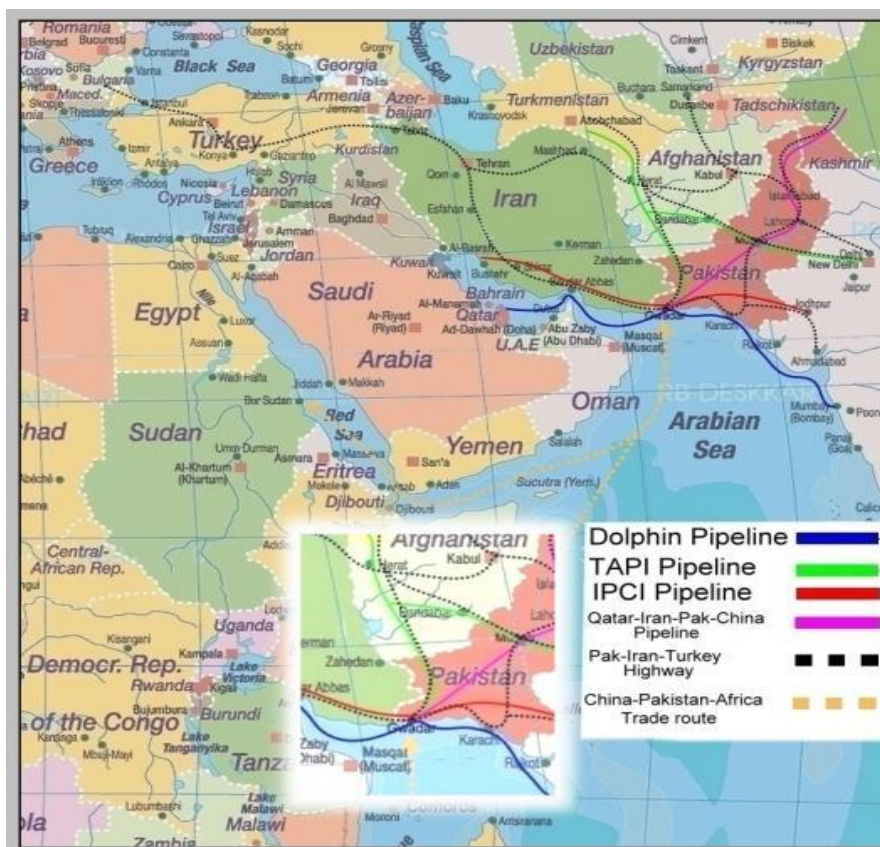
LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DE BALUCHISTÁN

Baluchistán es una región rica en recursos naturales. Los yacimientos de gas de Sui, en Dera Bugti, y en Kolhu, explotados por la compañía estatal *Pakistan Petroleum Limited* (PPL), producen cerca del 36 % de todo el gas pakistaní. La provincia cuenta con grandes reservas de cobre que están siendo explotadas en Saindak por la empresa china *Metallurgical Construction Corporation* (MCC), así como en Reki Diq. Además de cobre, gas y pequeñas

cantidades de petróleo, Baluchistán tiene reservas de carbón, plata, oro, platino y aluminio. Se han encontrado asimismo, depósitos de uranio en la provincia. Toda esta riqueza mineral hace de Baluchistán una región extremadamente importante para Islamabad, así como para otras potencias necesitadas de recursos. China ha invertido enormes sumas de dinero en los últimos años en proyectos como las minas de cobre de Saindak o el puerto de Gwadar.⁵⁰ Si bien muchas de estas reservas están por confirmarse y puede que a veces su importancia haya sido exagerada para promover intereses regionales de cara a la distribución de recursos por parte del Gobierno federal.

Baluchistán se encuentra asimismo en una importante situación estratégica, cubriendo dos ejes comerciales. La provincia comparte fronteras con Irán, Afganistán y, a través de Pakistán, India. Es una situación perfecta para convertirse en un centro de intercambio entre Irán y Oriente Medio, Asia Central a través de Afganistán y Asia del Sur. Por otra parte, la larga costa de Makran está situada en las rutas marítimas del Océano Índico y, más importante aún, su situación le permitiría controlar el tráfico del estrecho de Ormuz, a través del cual circula el 40 % del petróleo consumido en todo el mundo.

Proyectos de Gaseoductos y Oleoductos en la región



Fuente: <http://www.defence.pk/forums/strategic-geopolitical-issues/26517-balochistan-ultimate-prize.html>

⁵⁰ LAXMI, Murthy, "Between tribe and country: The crisis of Balochistan", Himal Southasian, mayo de 2007.

Habida cuenta de lo anterior, el Gobierno de Nawaz Shariff planeó la construcción de un gran puerto comercial en Gwadar en 1992.⁵¹ El proyecto obtuvo finalmente la luz verde por parte del Gobierno del General Musharraf con una fuerte inversión de capital chino en 1999. El objetivo de este puerto es atraer el comercio de Asia Central a través de Afganistán. Al mismo tiempo constituye una moderna base naval para la flota pakistaní, más segura que la base principal de Karachi, demasiado expuesta en caso de bloqueo por parte de India. Además, el puerto de Gwadar estaría en situación de dar una salida directa al Índico para el comercio chino, a través de la Autopista del Karakorum. Igualmente podría constituir un puesto avanzado para la flota china en el Índico.⁵²

El puerto de Gwadar causa preocupación entre diferentes potencias. Gwadar es un competidor directo para el nuevo puerto iraní de Chabahar, aún en construcción. El objetivo de Chabahar es el mismo que el de Gwadar: atraer el comercio de Asia Central. India, que se siente rodeada por la presencia de China en su frontera norte, así como por su influencia entre sus vecinos, Nepal, Bangladesh, Myanmar, Sri Lanka y Pakistán, está colaborando en la financiación del puerto de Chabahar, así como en la construcción de una carretera que conectará esta ciudad portuaria con Afganistán. Por otra parte, tanto Chabahar como Gwadar son competidores directos del principal puerto de la región, Dubai, de manera que Emiratos Árabes Unidos no ve con buenos ojos su construcción.

Estados Unidos tampoco puede sentirse muy satisfecho con la construcción del puerto de Gwadar. Washington mantiene varias bases militares en el Golfo Pérsico. Además, el 60% del petróleo importado por Washington proviene de esta región. En esta situación la posible presencia de buques de guerra chinos con base en Gwadar preocupa seriamente a los estrategas estadounidenses.

Hasta la fecha, sin embargo, el puerto de Gwadar no ha colmado las expectativas en materia económica. Gwadar no ha conseguido atraer el tráfico marítimo de la zona, que sigue prefiriendo Dubai, Karachi o Bombay. La empresa que gestiona las instalaciones portuarias, la *Singapore Port Authority*, está negociando la rescisión de la concesión que obtuvo para 40 años en 2007. Intentos por parte del Gobierno pakistaní para que empresas chinas se hagan cargo del puerto no han encontrado mucho apoyo entre las autoridades de Pekín. El éxito de Gwadar se ve asimismo condicionado por la falta de infraestructuras de transporte adecuadas en la provincia, así como por la situación de inseguridad, tanto en Baluchistán como en el vecino Afganistán. La única conexión por carretera de Gwadar es con Karachi. Por otra parte, la autopista del Karakorum, supuesta vía de entrada del comercio chino hacia el Índico, no está en condiciones de soportar ningún volumen de tráfico digno de mención.⁵³

⁵¹ NIAZI, Tarique, "Gwadar: China's Naval Outpost on the Indian Ocean", *Jamestown Foundation, China Brief*, Vol.5 Issue 4, 14 de febrero de 2005.

⁵² NIAZI, Tarique, "The Geostrategic Implications of the Baloch Insurgency", *Jamestown Foundation, Terrorism Monitor*, Vol.4 Issue 22, 16 de noviembre de 2006.

⁵³ De hecho, actualmente la autopista del Karakorum se encuentra cortada a unos 150 kilómetros de la frontera china, como consecuencia de un desprendimiento de tierras producido en 2009. El corrimiento creó una presa artificial que dio lugar a la formación de un lago de unos 15 kilómetros en el río Hunza que engulló la carretera. El tráfico no ha sido restablecido, y posiblemente pasen varios años antes de que los proyectados túneles que salvarían el lago se completen. Por el momento, el tráfico de personas y suministros para las poblaciones al

Como ya se ha mencionado al comienzo de este trabajo, el Baluchistán étnico se extiende a Irán y Afganistán. Irán tiene sus propios problemas en su provincia de Sistán-Balochistán con el grupo terrorista de carácter islamista *Jundullah*. Este grupo, suní y de ideología cercana a al Qaeda, encuentra refugio habitualmente en las áreas baluchis fronterizas con Irán, tanto en Afganistán como en Pakistán. Tanto *Jundullah* en Irán como los grupos nacionalistas en Pakistán podrían constituir una herramienta en manos del país vecino. Sin embargo, tradicionalmente Islamabad y Teherán han cooperado en la lucha con sus respectivas insurgencias baluchis. En los años setenta, el Ejército del Shah de Persia colaboró en la represión de la insurgencia en el Baluchistán pakistaní. Más recientemente, patrullas fronterizas pakistaníes han detenido y entregado sospechosos de pertenecer a *Jundullah* a las autoridades iraníes.

Por otra parte, por Baluchistán atraviesa una de las dos rutas de suministro de las fuerzas de la OTAN en Afganistán a través de Pakistán. Desde el puerto de Karachi, los trasportes de la OTAN atraviesan el paso de Bolan hasta Quetta y el paso fronterizo de Chamman en su ruta hacia Kandahar.⁵⁴ Debido a la falta de seguridad de los transportes y a la situación de dependencia de la OTAN con respecto a un aliado poco fiable como es Pakistán, en los últimos años el tráfico de suministros se ha reducido a favor de rutas alternativas. De un aproximado 75-80 % de suministros a través de estas rutas en 2002-2007, el porcentaje actual se sitúa alrededor del 30-40 %. Además, la base aérea pakistaní de Shamsi, en Baluchistán, era uno de los puntos de lanzamiento de los aviones no tripulados estadounidenses que bombardean núcleos de al Qaeda y talibanes en las áreas tribales. El Gobierno pakistaní ordenó el abandono de la base por parte de los norteamericanos tras un incidente en la frontera afgana, que resultó en la muerte de 24 soldados pakistaníes por un ataque de aviones estadounidenses en noviembre de 2011.

Por último, Baluchistán se encuentra en la ruta prevista para dos proyectos de gaseoducto: el primero desde Irán a India (IPI) y el otro de Turkmenistán a India pasando por Afganistán (TAPI). Ninguno de ellos ha podido ser comenzado hasta el momento debido a la falta de seguridad en la región y a problemas de financiación. Estos gaseoductos podrían suministrar los recursos energéticos que la creciente economía india demanda desesperadamente, así como una importante fuente de ingresos para Irán o Turkmenistán y para Baluchistán/Pakistán y Afganistán en concepto de derechos de tránsito.

La confluencia de tantos intereses en la región ha permitido el surgimiento en Pakistán de numerosas “teorías de la conspiración” y rumores acerca de la implicación de potencias extranjeras en la financiación de la insurgencia baluchi. Diferentes fuentes apuntan a la implicación de los servicios secretos indios; de Irán debido a su oposición al puerto de Gwadar; de Rusia, en un intento de vengar la participación Pakistaní en la guerra de Afganistán durante los años ochenta; y, por supuesto, de Estados Unidos. Estas teorías conspiratorias apuntan a que Washington se opone a Gwadar y al IPI, dadas sus malas relaciones con Irán, y cuenta con tropas en Afganistán que podrían invadir Baluchistán. De

norte del lago (unas 30.000 personas) se realiza mediante barcasas.

⁵⁴ La otra ruta es la que, a través de la autopista del Indo, llega a Peshawar y entra en Afganistán por el paso de Khyber y el puesto fronterizo de Torkhan, en su ruta hacia Jalalabad y Kabul.

todos estos rumores el único que podría contar con alguna base sería la implicación de India en promover la insurgencia. En cualquier caso, sería con un perfil muy bajo y enmarcado en la rivalidad indo-pakistaní, que se ha traducido frecuentemente en la financiación de elementos no estatales en el país vecino.⁵⁵ La fuente primaria de financiación para los grupos insurgentes baluchis es, probablemente, el tráfico de drogas y armas a través de las fronteras de Afganistán e Irán.

CONCLUSIONES

El Gobierno de Islamabad ha tomado una aproximación política al conflicto nacionalista baluchi en los últimos años. Paquetes de medidas para promover el desarrollo de la provincia han sido aprobados por la Asamblea Nacional y las negociaciones con los líderes políticos moderados de Baluchistán son frecuentes. Las iniciativas tomadas por el Tribunal Supremo para fiscalizar la actuación de las fuerzas de seguridad en la provincia son vistas favorablemente por los baluchis, si no tanto por el Ejército. Sin embargo, en la práctica la violencia y la situación de inseguridad continúan en Baluchistán.

En buena medida, las buenas intenciones del Gobierno se diluyen en el entramado administrativo pakistaní. El altísimo nivel de corrupción, así como la falta de medios físicos y, a menudo, intelectuales, hacen que los proyectos de desarrollo promovidos desde Islamabad no se vean implementados.

Por otra parte, la oposición de las élites tribales a modificar el status quo que les permite mantener su posición de preeminencia, impide que se produzcan mejoras significativas en la situación de la región. Las arcaicas tradiciones tribales se mantienen en buena medida debido al limitado acceso a la educación de la población. A su vez, los proyectos educativos del Gobierno –construcción de escuelas, fomento de la inmigración de profesores de otras zonas del país- se encuentran a menudo con la oposición de los *sardars*.

La insurgencia nacionalista, capitalizada desde hace años por la tribu de los Bugti, podría ampliarse al atraer a la juventud educada ajena al sistema tribal. De ser así, se podría crear un movimiento nacionalista moderno, que llegara a enfrentarse directamente al sistema tribal, al mismo tiempo que al Estado pakistaní. Militarmente, la insurgencia no tiene posibilidad alguna de alcanzar sus objetivos. No obstante, lo amplio del territorio, así como la posibilidad de refugiarse en Afganistán, hace muy difícil que una solución puramente militar por parte de Islamabad pueda terminar con el conflicto.

Pakistán necesita mantener una situación medianamente controlada en Baluchistán, de manera que sus recursos, principalmente el gas, sigan llegando al resto del país. Esto, a pesar de ataques frecuentes contra los gaseoductos que atraviesan la provincia, se ha logrado

⁵⁵ El caso más evidente es el apoyo de Pakistán a grupos de carácter extremista que se enfrentan al Ejército indio en la Cachemira controlada por India. El apoyo de los servicios de inteligencia indios (RAW, *Research and Analysis Wing*) a los grupos nacionalistas baluchis nunca ha llegado al nivel del prestado por el *Inter-Services Intelligence* (ISI) a los grupos jihadistas en Cachemira.

relativamente. Una mayor pacificación de la región posiblemente sea entendida por Islamabad como un mayor control de la misma. Para ello se seguirán dos caminos: el ya clásico, respaldado por el Ejército, de dividir a las tribus y enfrentar a unas con otras por medio de la distribución de patronazgo; y la aproximación del Gobierno del PPP, centrada en promover el desarrollo de la provincia.

No parece que ninguna de las dos alternativas haya tenido un éxito rotundo hasta el momento, aunque el “divide y vencerás” ha permitido mantener la región controlada por agentes externos a ella durante más de siglo y medio. No cabe esperar una pacificación de Baluchistán en el medio plazo, máxime si cabe cuando Islamabad tiene otros muchos problemas a los que hacer frente y donde comprometer sus recursos.

Los conflictos de Baluchistán han permanecido tradicionalmente en un segundo plano en Pakistán. Aunque en los últimos años la atención, tanto política como mediática, se ha incrementado. Es muy probable que el incierto futuro de Afganistán tras la retirada de las tropas occidentales en 2014, y la posición que adopte Pakistán en ese momento, vuelvan a relegar a Baluchistán a la categoría de “conflicto olvidado”.

*Carlos Setas Vílchez**

Becario del IEEE

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos Marco* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.